

Prospecto comunitario

Albert Jovell

Presidente del Foro Español de Pacientes

«A mí, con tantos médicos y medicina, ¿quién me ordena qué medicamentos me he de tomar? ¿En qué médico he de confiar, si me llevan tantos?», me pregunta públicamente en Sevilla un asistente al I Congreso Español de Pacientes de Parkinson, el pasado 30 de septiembre. La misma pregunta de manera más específica me la hacen otros asistentes al congreso, refiriéndose a situaciones y tratamientos concretos: «No tengo memoria; me hago mayor; no entiendo su letra; el prospecto me asusta... No me estoy tomando la medicación», me comenta un señor mayor en San Vicenç del Raspeig (Alicante), donde acudo a unas jornadas de salud organizadas por el Ayuntamiento. Ésas son, desgraciadamente, preguntas muy frecuentes para las cuales siempre tengo una única respuesta: «Consulte a su médico de atención primaria.» Esta situación de «ausencia de referente médico», que se hace más visible en la atención hospitalaria, o de «poca» capacidad para descifrar un plan terapéutico compuesto por múltiples fármacos», ha llevado al Foro Español de Pacientes (FEP, www.universidaddepacientes.org) a preguntar sobre cuáles podían ser las causas y las consecuencias de estos problemas de comunicación entre médicos y pacientes con respecto al uso apropiado de las medicaciones prescritas o a la ignorancia en torno a qué fármacos están tomado y para qué se los han recetado.

El Segundo Encuentro del FEP abordó la calidad del prospecto que acompaña a los fármacos. En él se reunieron hace unos meses representantes de los pacientes, administraciones públicas, sociedades científicas y profesiones sanitarias. El encuentro fue patrocinado por los laboratorios Esteve y sus ponencias y conclusiones formarán parte de un libro que se publicará próximamente. Investigadores de la Escuela Andaluza de Salud Pública presentaron un estudio que indicaba la mala legibilidad de 99 prospectos correspondientes a los 100 fármacos más vendidos. La conclusión de este Encuentro fue que nadie está contento con el prospecto actual de los medicamentos, pero nadie está autorizado a cambiarlo. En palabras de una de las autoridades sanitarias presentes, «el modelo actual de prospecto no se puede cambiar porque depende de Bruselas». Y ya se sabe que Bruselas es un laberinto burocrático donde casi nunca se pone el sol y anocchece muy temprano. Sólo se

ha de haber participado en un proyecto europeo, y el que escribe estas líneas lo ha hecho ya en 12, para comprender que si el prospecto actual depende de Bruselas, vamos a tener un prospecto así durante mucho tiempo. Y la situación actual es muy preocupante, porque dos de los estudios realizados por el FEP –«La paciente con osteoporosis» y «Alfabetización sanitaria en cardiología», ambos patrocinados por los laboratorios MSD– han puesto en evidencia mediante técnicas cualitativas que los pacientes afectados por esas patologías no entendían ni el contenido de los prospectos ni las instrucciones que les daban sus médicos. Más aún, había un cierto consenso en que «debería haber dos tipos de prospectos, el actual para los médicos y otro para los pacientes», y en que «los médicos deberían darnos la información por escrito en un lenguaje que pudiéramos entender».

Nadie está contento con el prospecto actual de los medicamentos, pero nadie está autorizado a cambiarlo

No cabe ninguna duda de que el prospecto actual asusta. Y con ello se producen dos efectos secundarios muy graves: la mayor parte de los pacientes no se lo leen y algunos de los que lo hacen deciden no tomarse los fármacos. Un prospecto complejo de entender y una deficiente comunicación médico-paciente se traducen en un elevado incumplimiento terapéutico por parte de los pacientes y un incremento de la yatrogenia asociada a las interacciones farmacológicas. El hecho de que nadie se haga responsable de estas adversidades debería cuestionar la seguridad de nuestro sistema sanitario. Los peores efectos secundarios de un fármaco se asocian al hecho de no tomárselo cuando se necesita o a una utilización inadecuada del mismo. Estos problemas son más graves que el autoconsumo, aunque debo ser el único que opina así. El FEP, a través del proyecto de Universidad de Pacientes (www.universidaddepacientes.org), pretende poner al alcance de la ciudadanía –vía internet y de forma presencial– actividades de información y formación destinadas a fomentar una mayor alfabetización de los pacientes y cuidadores, además de fomentar una mayor adherencia terapéutica a los tratamientos prescritos. En este sentido sería deseable que las administraciones sanitarias y los colectivos profesionales valoraran la magnitud del problema y diseñaran acciones correctoras en tal sentido. Ah, y lo mejor de Bruselas, el chocolate... ☺

